

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE
FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".



Para 24 Noviembre 1973
California 20 Agosto 1984

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

MARZO 1977

NUMERO 36

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

¿Por que emprende el camino hacia el Nuevo Mundo?

Esta es la pregunta que podríamos hacer a miles de personas que han emigrado hacia las Américas a lo largo de casi cinco siglos y aunque las contestaciones podrían ser variadas, fácilmente se pueden resumir a unas pocas: Afán de gloria en la conquista, ilusión por vivir una extraña aventura, sed de riqueza consiguiendo sin gran trabajo y en poco tiempo una fortuna o por lo menos mejorar económicamente y en el peor de los casos otros nos contestarán que las circunstancias políticas les han empujado a trasladarse a aquellas tierras dejando con gran pena las suyas propias.

Pero aún nos falta una respuesta que al oír la desconcierta a ciertas personas, a alguien le causa extrañeza, unos pocos se mofan, otros se admiran y los que saben calibrar el verdadero valor de cada obra humana, que son la mayoría, comprenden y aprecian el móvil de este grupo de personas y su obra realizada. Estos en definitiva son dignos de nuestro mayor aplauso, por cuanto desinteresadamente y sólo llevados por una noble vocación, han marcado una profunda huella en aquellas vastas tierras, imborrable a través de los siglos.

No han ido con el loco afán de una gloria perecedera a costa de vidas humanas o de su opresión. Tampoco por vivir una loca y arriesgada aventura, ni mucho menos por medrar y llenarse de ricos caudales, sino todo lo contrario. fueron para enriquecer y hacer felices a los nativos, trasplantando desde su punto de origen a aquellas vírgenes tierras una cultura muy superior y una religión verdaderamente divina, que superan enormemente a la rudimentaria civilización allí encontrada.

Dentro de este último grupo encontramos al gran Apóstol y Civilizador Fray Junipero Serra. Acudamos

a su carta de despedida y en ella nos dará la razón por la cual emprende el camino hacia el Nuevo Mundo.

"Decirles (a sus padres) que yo no dejo de sentir el no poder estar más cerca de ellos como estaba antes, para consolarlos, pero pensando también que lo primero es lo primero. y que, antes que ninguna otra cosa, lo primero es hacer la voluntad de Dios cumpliéndola; por amor de Dios los he dejado, y si yo por amor de Dios, y su gracia, tengo fuerza de voluntad para dejarlos, del caso será que también ellos, por amor de Dios, estén contentos al quedar privados de mi compañía".

En otro pasaje de la misma carta también nos dirá.

"Recuerdo que mi padre, cuando tuvo aquella enfermedad tan grave que le extremañaron, y yo, que ya era religioso, lo asistía, pensando que ya se moría, estando él y yo a solas, me dijo: "Hijo mío, lo que te encargo es que seas un buen religioso de San Francisco, Nuestro Padre". Pues padre mío, sabed que tengo aquellas palabras tan presentes como si en este momento las oyera de vuestra boca. Y sabed también que para procurar ser buen religioso emprendí este camino. No estéis afligidos porque yo haga vuestra voluntad, que es también la voluntad de Dios".

El fiel cumplimiento de la voluntad de Dios y el deseo expreso de su padre para que fuera consecuente en su vocación religiosa fueron quienes lo asociaron a este grupo de emigrantes que tanto nombre han dejado en la historia de un nuevo pueblo por la orientación que le imprimieron.

P. S. V.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XIX

Se dilata la fundación de la Misión de San Buenaventura.

Dábamos anteriormente referencia de la gloriosa gesta de la fundación de Monterrey. Y conocimos que los nombres que por siempre deben esculpirse en áureos caracteres eran los de Gaspar de Portolá, comandante de la expedición, jefe de los hombres de guardia y escolta de los pertrechos; del Visitador D. José de Gálvez y evidentemente, quien apuró hasta el último momento la confianza frente a adversas circunstancias fue el P. Junípero Serra, que no quiso que figurase su nombre en la relación oficial.

Pero desde los primeros meses del año 1770 fueron sustituidos el Gobernador Portolá por Armona y pronto por Barri. También José de Gálvez, el hombre de máxima responsabilidad ante la Corte de España, se retiraba para regentar el Real y Supremo Consejo de Indias. Persistía, eso sí, el incansable P. Serra, a quien el de Gálvez había comunicado, en conformidad con el Sr. Virrey, la fundación de otras cinco misiones que se unirían a las que estaban proyectadas y que eran de inminente fundación; es decir, las de S. Diego, S. Carlos y S. Buenaventura. Estas decisiones respondían a los informes que el P. Serra había mandado al Sr. Virrey, al Visitador de Gálvez y también al Colegio de S. Fernando pidiendo treinta misioneros, pero en la redacción había dicho aquel, llevado por su celo y la óptima impresión que tenía de toda la vasta zona de la Alta California, "aunque viniesen cien religiosos habría puesto allí" Cuarenta y nueve religiosos habían. Llegado de España al Colegio el 29 de Mayo de 1770.

Se cursaron órdenes del Excmo. Sr. Virrey de Croix, para que se trasladaran a los treinta misioneros y se les facilitara auxilios de enseres. Mientras se llevaba a cabo aquellas disposiciones Fr. Junípero permaneció en Monterrey, recluso y bajo las órdenes mezquinas de D. Pedro de Fages, que de teniente se le había ascendido a capitán. Tantas fueron las impertinencias y penalidades que tuvo que sufrir del tiranuelo de Fages que en una de las cartas del P. Serra a Palou le decía, con su habitual comedimiento: "No acabaría nunca si quisiera hablar... ¡Cuántas veces he creído que acabaría por hacerme morir! (Junio 1771). (La ambición del P. Serra era la conquista espiritual, para la que la pérdida de un día le resultaba tremendamente dolorosa; la del comandante Fages era su enriquecimiento, su vanidad de mando. Se tendría que volver sobre estas circunstancias).

Sólo faltaba la asistencia de los soldados previstos en los casos de fundación para que Junípero saltara a levantar la misión de S. Buenaventura. Y lo triste del caso es que el capitán Rivera —ya se le ha

visto actuar anteriormente— había llegado con cuarenta coraceros y un centenar de bestias desde el campamento de Velicatá, hasta San Diego, pero no le había comunicado nada a Fages, por presumible disgusto personal al ascenso de éste, y allí estuvo ocioso durante un año. Ante las reiteradas peticiones del P. Serra, Fages le contestaba: "No estoy oficialmente avisado de la llegada del capitán". Tampoco fueron fructuosos los intentos de trasladar la misión desde Monterrey, al Carmelo, a legua y media de aquel, que disponía de buenas tierras y agua, para comenzar los preparativos mientras llegaba la orden del Virrey. Los cuatro soldados y el que le había dejado Portolá, no cooperaban con el Padre por las provisiones de Fages.

Glosas a Fray Junípero Serra

VIII

LA ESPERA

Que llegara el ansiado día
y correr ásperos caminos,
Serra en su corazón sentía,
igual que los demás latinos.

Mucho tardaba su salida,
para su trabajo y sueño,
dar la sangre y su vida
y de los gentiles ser dueño.

Por el claustro y dependencias,
un gran rumor circulaba,
que un religioso de la provincia,
ir a las Indias solicitaba.

Palou decide solicitar,
la licencia oportuna
y a Serra va a consultar
la soñada y buena fortuna.

Serra al oír la pregunta,
de su hermano en religión,
le da por sincera respuesta,
que él cobija tal ambición.

Se dirigen a los comisarios
que a los dos les sean concedidos
todos los permisos necesarios
para estar en la lista incluidos.

Los cupos están completados,
de religiosos alistados
y por llegar muy retrasados,
los permisos son denegados.

Junípero nunca desistió
ante contraria negativa,
a dichos comisarios escribió
solicitando prerrogativa.

Con estas gestiones andaba,
a su villa natal le mandaron
y la cuaresma predicaba
cuando las patentes llegaron.

M. Llinás.

La música en la vida de las Misiones Californianas

111

Aún cuando los indios de California estaban en un plano inferior físico e intelectual al de muchas otras tribus de Norteamérica, no carecían de talento musical. En efecto, tanto hombres como mujeres poseían voces claras y sonoras y un oído fino. En su estado pagano el caturreo había sido sólo lamentos extraños, generalmente melancólicos y sus instrumentos lo más simple, pero sus habilidades innatas brotaban cuando los misioneros les trajeron los cantos melodiosos e instrumentos más perfeccionados de España.

Por el Cuestionario de Preguntas y Respuestas de 1.813 que por orden del Exmo Sr. D. Ciriaco González Carvajal, Secretario interino de la Gobernación de Ultramar, se pidió a todas las autoridades civiles y eclesiásticas de los dominios españoles, podemos saber el nivel musical de los indios californianos, tanto antes de la ocupación española, como hasta ese preciso momento.

Una de las preguntas de dicho interrogatorio concernía a la música y se expresaba así: "Si tienen inclinación a la música, que especie de instrumentos conocen, si de cuerda o de viento. Si estos son los mismos de que han usado siempre y si conocen los nuestros, y los usan. Si poseen algunas canciones en sus idiomas y si son dulces, alegres, o tristes. Si se inclinan más en esta línea a la música patética, y melodiosa, o a la guerrera, y en caso de usar algunas canciones propias, los tonos en que las cantan, y si



es posible una exposición y notas de ellas".

Los Padres de las misiones contestaron con alguna brevedad, pero aún así si juntamos un número de sus manifestaciones, formamos un cuadro bastante bueno de la música primitiva de los indios y de la reacción de los neófitos a la música y cantos europeos.

Desde la Misión de San Antonio los Padres Juan Bra. Sancho y Pedro Cabot contestaban de esta forma al interrogatorio: "Tienen mucha inclinación á la Musica, y tocan violines, violón, flautas, trompa, tambor, y otros instrumentos que la Misión les ha dado; de su gentilidad conservan una flauta, la que se toca como la dulce, está toda abierta de arriba a bajo, tiene 5 cuartas de largo, (otras tienen 3 cuartas no más). Forman 8 puntos con perfección, tocan varias tocatas de un mismo compas, las más son alegres; tienen 11 agujeros, otras más, o menos. Tienen otro instrumento de cuerda, que se reduce á un arco de palo, al que se le amarra un nervio de animal, y forma un punto; y no tienen más instrumentos. Tienen muchas canciones para cantar en sus bayles, y fuera de ellos también; más por no ser Musicos de profesión, no podemos mandar exemplar de ellas; pero sí conocemos, que cantan por varios terminos, y tienen varios tonos; suben, y bajan, ya de segundas, ya de terceras, ya de cuartas, ya de quintas, ya octavas; y nunca cantan á voces, si solamente cuando cantan muchos juntos, algunos van octava alta. Sus canciones, las más alegres, tienen algunas de tristes en parte; en todas las dichas canciones, no forman propoición alguna, solo usan palabras sueltas nombrando aves, lugares de sus tierras etc, y desde su gentilidad, siempre las han usado, e igualmente los dos referidos instrentos. Las letrillas en castellano las cantan por perfección, y aprenden con facilidad todo canto, que se les enseña, asi llano, como figurado; y desempeñan un coro, una Misa á voces, más que sean papeles obligados; a todo esto le ayuda la voz clara y sonora, y el buen oído que tienen todos, asi Hombres como Mugerres".

Desde Méjico

Nos escribe nuestro corresponsal D. Pedro de la Vega Ortega dándonos noticias juniperianas. Nos dice: "Para su información va esto: Heme enterado cómo en nuestra Guadalajara una ciudad - capital de primer orden— hay una larga avenida llamada "FRAY JUNIPERO SERRA"; en Nayarit, en el centro de la ciudad, hay un hotel de lujo llevando el nombre de "JUNIPERO SERRA", esto porque en Nayarit posaba nuestro Junipero en tanto tomaba nave para cruzar hacia California tomando la nave en S. Blas".

Igualmente nos comunica que la estatua del P. Serra habida en la Villa de Guadalupe, (Distrito Federal) fue quitada por las obras de la nueva Basílica. Esperamos que pronto sea repuesta y en sitio digno de tal misionero de Sierra Gorda de Méjico y ambas Californias.

CONMEMORACION DE LINCOLN EN PETRA

El pasado día 13 del mes de Febrero se celebró en Petra la fiesta patria de los Estados Unidos, conmemorando el día del Presidente Lincoln. Son ya varias las fechas de esta conmemoración en la cuna de Fray Junípero Serra. Nadie mejor que D. Bartolomé Bestart, Agente Consular de U.S.A. en Baleares, nos expondrá las razones de por qué se elige este escenario para tal solemnidad. Transcribimos a continuación el discurso que pronunció en la recepción que hubo con tal motivo en el Museo y Casa de Estudios Fray Junípero Serra de Petra.

"Como ya viene siendo tradicional, nos hemos reunido hoy aquí para celebrar el "Lincoln Day" con plena convicción y orgullo que significa hacerlo en el 168 aniversario del nacimiento en Hardin (ahora Larue) Country de Kentucky Lincoln, precisamente conmemorándolo en la villa de Petra, la cuna de Fray Junípero Serra, figuras y lugares que a primera vista tienen muy pocas cosas en común, pero que estudiándolos con detenimiento no pueden estar más ensambladas en algunos de sus rasgos humanos y psicológicos e incluso, en las características de sus parecidos ascendientes y orígenes.

"Aunque tenga que ser necesariamente breve en explicarlos, creo que no será ocioso decir que Lincoln fue el décimo sexto Presidente de los Estados Unidos, aún a pesar del corto periodo de su mandato —cuatro años—, dejó una huella profunda en la historia del gran pueblo americano por las innovadoras reformas que con toda justicia le dictaba su pensamiento, señalándose como la más importante la abolición de la esclavitud, que cambió los cimientos de la sociedad, produciéndose una guerra, la Secesionista: que puso en grave peligro la unidad de su pueblo.

"Unos 80 años antes de que esto ocurriera, en la extremidad opuesta de los Estados Unidos, en las riberas del Pacífico, Fray Junípero Serra, con un cordón en el que cabía la mayor capacidad de respeto y estima hacia los aborígenes californianos, sus iguales ante Dios, culminaba una de las más admirables obras de conquista espiritual que se recuerdan en toda la historia de la colonización española en América.

"La primera conclusión: Lincoln y el Padre Serra trabajaron y lucharon separadamente y en distintos lugares y épocas, para liberar a la persona humana de toda vejación queriéndola libre y capacitada. Ambos hicieron una gran contribución a la causa de las libertades humanas, por lo que se merecen el respeto y la gratitud de todos.

"El medio en que discurrió la infancia de Lincoln en un oscuro lugar del campo de Indiana, con su padre Thomas, su madre Nancy y su hermana, labrando el campo y cuidando su cabaña, era en cierto modo un trasunto del hogar que allí, en Petra, tenían los progenitores de Fray Junípero Serra, cultivando el campo de "Son Fogó" y cuidando su casita del

"Barracar Alt", uno de los barrios más pobres de esta hacendosa villa.

"Segunda conclusión: Lincoln y el Padre Serra tuvieron identidad de cuna, en su modestísima condición, aunque ello no fue un obstáculo para estar llamados a ser dos grandes héroes, dos grandes figuras de la historia.

"Nadie hubiera podido predecir en los días esplendorosos de la colonización española en la Nueva España y la Alta California, en los días del gran monarca Carlos III, que a los 53 años de haberse puesto el primer pie en esta última región, se produciría su desgajamiento de España y lo que fue un acontecimiento de resonancia mundial, perdería su verdadero y originario sentido, al ser incorporada a Méjico, que la retuvo durante 24 años, en los que a excepción de varios gobernadores buenos y humanitarios, hubo otros y principalmente el último, llamado Pico Pico, que la condujeron al caos, secularizando las misiones y simulando ventas regulares, las entregaron vergonzosamente a gentes sin escrúpulos, precipitando su ruina y destrucción.

"Los americanos ocuparon California en 1846, poniendo fin al desastroso estado de cosas. Charles Fremont desposeyó al agente de los compradores y los tribunales de los Estados Unidos declararon nula y sin valor alguno el acta de transferencia de la Misión de San Luis Rey. Entre otras cosas, Pico Pico en 1845 vendió la Misión de San Juan de Capistrano a su cuñado John Forster y James Mc Kinley. Por lo que respecta a la Misión de San Buenaventura —la última fundada por el Padre Serra y quizás la más querida, como él mismo dijo en cierta ocasión—, fue vendida por Pico por 12.000 pesos a uno de los arrendatarios, José Arnaz. Así también fue vendida por 7.500 pesos a Richard S. Den la Misión de Santa Bárbara. La historia es larga de contar.

"En el cuatrienio del mandato del Presidente James Buchanan, se empezaron a firmar los decretos de devolución de las propiedades misionales a la Iglesia Católica. El primer Arzobispo de San Francisco, Monseñor José Alenay, había trabajado mucho para lograrlo. Se recuerda así las devoluciones de Dolores, San Gabriel, San Carlos y San Juan Bautista. Pero con el gobierno del Presidente Lincoln, aquellas fueron más abundantes, desde la de San Diego, pasando por San Luis Rey, San Juan de Capistrano, hasta la de Santa Bárbara, algunas de ellas, con parte de sus huertos y tierras. Es particularmente emotivo pensar que las de San Luis Rey y San Juan de Capistrano, pasaron a la Iglesia, porque el Presidente Lincoln firmó los correspondientes decretos el 18 de Marzo de 1.865, un mes antes de que se produjera su asesinato. Esta obra de justicia honra a Buchanan y en especial a Lincoln, porque con ello se empezó la restauración de las misiones californianas, hermosos edificios de la fe que se han salvado como uno de los testimonios históricos más importantes del actual floreciente Estado de California, para gloria de España y honor de los Estados Unidos de América.